

# REFLEXIÓN SOBRE UNA CREENCIA

¿De dónde venimos? ¿Quiénes somos? ¿Hacia dónde vamos?

(Por Guillermo Jiménez Pavón)

## Capítulo 1.- Los mensajeros del cielo.

Una destellante luz iluminó la cima de una colina, en la cual se encontraba un joven pastor con su rebaño. Llevaba en sus brazos un cordero que se había extraviado y, al ver la blanca luz, se asustó. Aunque era mucho el miedo que recorría por su cuerpo, permaneció junto a su rebaño como un valiente. Como poseído por una fuerza sobrenatural, se había quedado inmóvil contemplando la luminosa luz y con el cordero en sus brazos. En aquel estado hipnotizante permaneció varios minutos, rompiéndole el embrujo que se había apoderado de su mente una voz que salió de la deslumbrante luz, y que decía lo siguiente:

— Te hemos elegido a ti, Eric, para que divulgues una hoja de ruta muy importante que tenemos y que queremos hacer llegar a toda la humanidad. Después de hacer una selección exhaustiva de posibles candidatos, pensamos que tú eres la persona más apropiada para hacerlo.

Aunque la voz que escuchaba era dulce, Eric seguía bastante asustado, y de la hoja de ruta de que le hablaba, no entendía nada.

— Perdona, señor, pero no entiendo lo que usted me quiere decir. ¿Qué es eso de la hoja de ruta para la humanidad? —le preguntó, con palabras entrecortadas e incrédulas.

— Somos los creadores de vuestra humanidad y os estamos cuidando y dirigiendo, desde que os creamos. Cuando tenemos la necesidad de instruiros algo importante, elegimos a uno de vosotros (que pensamos es el más adecuado) para que comunique nuestro mensaje a su gente.

La hoja de ruta son unas directrices que queremos llegue a todos los sitios de la Tierra. Nosotros no podemos hacer llegar directamente los mensajes, porque tenemos prohibido intervenir en vuestro desarrollo, para no contaminaros con cosas de nuestro mundo.

— ¿Quiénes sois?

— Como te he dicho antes, somos vuestros creadores y venimos de un lugar muy lejano. Hace muchos años le hicimos una mutación masiva a vuestra especie, para que la inteligencia se fuera generando entre vosotros. Teníamos otras especies para mutar, pero nos decidimos por la vuestra y hoy en día estamos muy contentos de haberos elegido a vosotros. Pensamos que no nos hemos equivocado de especie y que fue un acierto escogeros a vosotros. vuestra evolución se ha ido desarrollando tal y como habían previsto nuestros antepasados, cumpliéndose con creces todas las expectativas depositadas en vosotros. Además, no hemos tenido ningún problema serio con vosotros, y eso que llevamos miles de años observándoos. El gran éxito del proyecto se debe a que nos hemos mantenido siempre al margen de vuestra evolución para no contaminaros, aunque indirectamente os hayamos marcado el camino a seguir y estemos entre vosotros.

— Cada vez entiendo menos, señor. Hasta ahora sólo le he entendido, que no fue Dios el que nos creó, sino vosotros –le preguntó Eric que, aunque se había quedado cortado al principio, fue saliendo lentamente su sagacidad.

— El Dios al que haces referencia fue un elegido que, como tú y muchos otros, han sido elegidos a través de los siglos para divulgar la hoja de ruta del momento.

Lo que pasó con Jesús es que él divulgó con mucho acierto la ruta que le habíamos encomendado. Incluso pensamos que superó con creces lo que le habíamos confiado. Hacer llegar a tanta gente el mensaje, y con tantos inconvenientes como tuvo, sólo lo puede hacer gente colosal, y Jesús es de los seres más grandes de la historia humana.

Llevábamos muchos años intentando instruirle a la sociedad (con otros elegidos) una religión masiva. La idea de la religión a gran escala era una de las cosas que siempre habíamos querido hacer, pero casi todos los intentos se quedaban en dioses locales, y nosotros queríamos una religión para gran parte de la humanidad. Jesús culminó lo que durante tantos años habíamos intentado hacer, divulgando la ruta a gran parte del planeta. Hay otros elegidos (como Mahoma) que también lo han hecho muy bien, obteniendo religiones similares a la católica. Queríamos que hubiera varias, para que la gente pudiera elegir. La diversidad espiritual es muy importante para la sociedad, pues enriquece a sus miembros. También muchos científicos y grandes pensadores de la Tierra han sido iluminados por nosotros, para que llevaran a buen puerto avances importantes para el desarrollo y bienestar de la humanidad.

— ¿Y qué es lo que debo divulgar yo? ¡Perdone! Pero antes que me diga lo que tengo que divulgar, le quiero hacer una pregunta que me está

rondando en la cabeza: Los platillos volantes, que mucha gente dice que ha visto, ¿son vuestros?

— ¡Sí!, son vigilantes nuestros. Se podría decir que son nuestros ojos aquí en la Tierra. Ellos son los que mandan los informes de todo lo que sucede aquí. Sin ellos no sabríamos cómo os vais desarrollando, y es primordial para nosotros saber como os vais desenvolviendo.

Como estáis viendo, intentamos ser lo más discretos posibles, y en contadas ocasiones nos dejamos ver. Cuando el rumbo que coge la humanidad no es el adecuado (según nuestro criterio), os mandamos estos mensajes para corregirlo. El mensaje que te hemos traídos a ti (y que ahora te explicaré de que se trata), queremos que sea irradiado en todos los rincones de la Tierra. Queremos que se pongan todos los medios disponibles para hacerlo y que se utilice la inteligencia, que para eso os la hemos concedido. Si pasado un tiempo prudencial no se ha cumplido, recibiréis grandes y dolorosos castigos.

El mensaje que hemos traído y que queremos que sea difundido, es el siguiente: los dirigentes de la Tierra deben hacer todo lo posible para erradicar el dolor de tanta gente inocente. Hay muchas personas que mueren por no tener alimentos, cuando la Tierra puede producir alimentos de sobra; hay mucha gente que muere por enfermedades curables; hay mucha gente que muere por guerras inútiles. Todo eso pasa porque lo esencial de la sociedad está muy mal distribuido. El reparto de la riqueza debe ser equitativo. No puede ser que la riqueza esté acumulada en tan poca gente. Eso es una cosa que, desde el punto de vista de nuestro planeta, no se entiende.

Segundos después de pronunciar la última palabra, la luz (como por arte de magia) se desvaneció en el aire. El inquieto pastor se flotaba los ojos con insistencia y se preguntaba si aquello no habría sido un mal sueño.

— Esto ha debido ser un sueño. ¿Cómo me va a hablar una luz? Me ha debido dar el Sol más de lo que yo me pensaba y, lo que me creo yo que he visto, sólo exista en mi cabeza —se decía para sus adentros el joven pastor, que sumergido en sus pensamientos, le mandaba a un negro y peludo perro que fuera juntando el rebaño para marcharse.

El joven pastor que, siempre que podía, sacaba un voluminoso libro y se ponía a estudiar, o practicaba con la flecha, que era su mayor afición, se echó las alforjas de pleita al hombro y, con un robusto garrote en la mano, se encaminó con sus ovejas hacia la vieja granja. Se puso delante del rebaño, el cual le seguía en formación por un camino de tierra, levantando una irrespirable polvareda rojiza. Aunque intentaba no descuidar a sus ovejas, no se podía quitar de la cabeza lo que le había pasado en la colina.

Cuando llegó a la granja abrió un portalón de madera que daba al corral, por donde fueron pasando las sedientas ovejas, que corriendo se acercaban a un pilón lleno de agua fresca. Eric había permanecido junto al portalón hasta que entraron todas las ovejas y el perro, al que le tocó varias veces la cabeza, mientras cerraba. Y con las alforjas al hombro, se introdujo por una puerta de madera, que daba a la vivienda. Entró en ella y se encontró a su madre, que regaba las coloridas macetas con el agua que sacaba del pozo.

— ¡Hola, mamá!

— ¡Hola, hijo! ¿Cómo te ha ido el día?

— ¡Bien, mamá!

La madre, al ver el semblante serio de su hijo, sospechó que algo le había sucedido y le preguntó:

— ¿Qué te ha pasado, Eric?

— ¡Nada, mamá! Que estoy un poco cansado.

— Algo te ha debido pasar, porque vienes muy serio, y tú no lo eres.

— ¿Dónde está papá?

— ¡En el pueblo! Nos hacían falta algunas cosas y ha ido a comprarlas. Hace rato que se fue; así que no tardará mucho en venir.

— ¡Hola, abuelo! ¿Dónde está la abuela?

— Le está dando de comer a las gallinas.

— He pasado cerca del gallinero y no me he dado cuenta; voy a verla.

Eric se acercó al gallinero y estuvo un rato acompañando a su abuela, que estaba recogiendo los huevos de los ponederos y los iba poniendo en un capazo con paja. Tenían unas veinte gallinas ponedoras y dos gallos, que al llegar Eric, se espantaron y salieron corriendo.

— ¡Hola, abuela! ¿Cómo se portan estas hermosas gallinas? La abuela tenía puesto un pañuelo oscuro en la cabeza, que cubría el blanco pelo y un delantal del mismo tono. Era una mujer muy trabajadora y, aunque ya había superado las ochentas primaveras, seguía haciendo trabajos de la granja. Era de carácter alegre, y su vitalidad contagiaba a todo el que tuviera a su lado.

— Muy bien, Eric. ¡Creo que han puesto todas! ¿A ti cómo te ha ido con las ovejas?

— ¡Bien, abuela! Deja, que cogeré yo el capazo.

— Ten cuidado, que no se te caiga y hagas una tortilla.

— ¡Abuela, que ya soy grande!

— ¡Ay, mi niño! Ya sé que eres un hombrecito, pero para mí siempre serás mi niño ¿Cómo llevas los estudios? —le preguntó, y le tocó cariñosamente el rubio pelo.

— Bien, ya sólo me queda una asignatura y en septiembre la terminaré.

— ¡Vámonos para la casa, que ya los he mirado todos!

Con el capazo en la mano, y hablando con su abuela, se introdujo en la vivienda.

Estaba deseoso de ver a su padre, para contarle lo que le había pasado en la colina. Tenía más confianza con él que con su madre o abuelos, y era a quien quería contarle lo sucedido. Pero viendo que su padre tardaba en venir, y para que se le pasara la ansiedad que tenía, se fue a lavarse. Cuando estaba terminando de asearse, llegó su padre con una bolsa llena de víveres.

— Tu hijo quiere hablar contigo —le dijo la madre—. Lo he visto un poco serio; no sé que le habrá pasado, pero estoy un poco preocupada.

— ¿Dónde está?

— Se está lavando.

El padre dejó la compra en la vieja cocina, y volvió de nuevo al comedor de la casa para hablar con su hijo. Eric salió del baño y se fue en busca de su padre, que lo estaba esperando en un antiguo pero agradable comedor.

— ¡Hola, papá!

— ¡Hola, Eric! ¿Qué te ha pasado, que tienes tan preocupada a tu madre?

— Esta mañana me ha pasado una cosa muy extraña. Me ha hablado un señor, que estaba envuelto en una luz destellante, que apareció en la colina del viento.

— ¿Qué te ha hablado un señor, dentro de una luz? —le preguntó el padre, que era un oficial del ejército, ya jubilado, pero muy activo.

— Es verdad, papá, y me ha dado un mensaje, que quiere que lo haga llegar a toda la gente.

— ¿Un mensaje?

— Y me ha dicho que pongamos todos los medios disponibles y utilicemos la inteligencia para erradicar el dolor del mundo, y que si no se cumple lo que él dice, nos castigará duramente.

— ¿El dolor?

— ¡Sí! Bueno, ha dicho que deben hacer todo lo posible para erradicar el dolor de tanta gente inocente. Se refiere a los que mandan. Dice que hay mucha gente que muere por no tener alimentos; que hay mucha gente que muere por enfermedades curables, y que hay mucha gente que muere por guerras inútiles. Y que todo eso pasa porque lo esencial de la



sociedad está muy mal distribuido. Que el reparto de la riqueza debe ser equitativo.

También me ha dicho que ellos son los verdaderos creadores de la humanidad y que llevan siglos indicando el camino que debemos seguir. Que siempre que han tenido que transmitirnos algo, han elegido a una persona (escogida cuidadosamente) para que llevara a buen puerto la hoja de ruta; bueno, el mensaje. Le pregunté que si ellos eran los creadores (como afirmaba), ¿qué papel había tenido Dios en la creación?

Me dijo que Jesús había sido un elegido para que difundiera una hoja de ruta muy concreta, y que lo había hecho muy bien con lo de la religión católica.

— ¿Te ha dicho si volverá otro día?

— ¡No! Sólo me dijo lo del mensaje, pero de que volvería otro día no dijo nada.

El padre (que aunque llevaba un par de años jubilado, su mentalidad militar la mantenía intacta) estaba alucinando con lo que su hijo le estaba contando. Aunque también le pasaba por la cabeza si su hijo se estaría inventando todo aquello, ya que Eric además de ser un chico muy inteligente, era muy imaginativo.

— No puede ser una invención suya; todo lo que cuenta es muy coherente –se decía el padre para sus adentros, aunque no dejaba de rondarle por la cabeza la brisa de la duda—. ¿Pudiste verlo?

— ¡No! La blanca luz destellaba mucho y, aunque lo intenté, no conseguí ver nada. Sólo sé que era un hombre por la voz, pero no pude ver nada.

Al oír aquello, el viento de la duda sopló con mucho más brío en su mente, sobre la veracidad del relato que su hijo le estaba contado.

— ¿Te dijo cuándo y cómo debías divulgar el mensaje que te ha dado?

— ¡No! Sólo que lo hiciera llegar a todo el mundo, que era muy importante.

El padre se mantuvo un rato en silencio, y luego le dijo:

— ¡He pensado una cosa, Eric! No diremos nada del mensaje; así tendrá que venir otra vez para explicarte cómo y dónde lo debes instruir –le dijo el padre, que no acababa de creerse el relato de su hijo.

Aunque estuvo dudando sobre lo que su padre le aconsejaba, pensó que sería lo mejor y que tenía razón.

Eric siguió sacando cada día el rebaño a pastar y, cuando llegaba cerca de la colina, miraba con ansiedad a ver si veía la luz destellante. Iban pasando los días y la anhelada luz no aparecía.

El padre, a escondidas de Eric y sobre la hora que le había dicho que apareció, se acercó a la colina del viento. Llevaba varios días haciéndolo y, al no ver nada, cada vez estaba más convencido de que todo era invención de su hijo.

— Ya no vendré más, eso sólo existe en la cabeza de Eric –decía el padre, y se preparaba para marcharse a la granja. En ese momento, la esperada luz, y sin haberla visto llegar, se posó en la cima de la colina, al lado de unos grandes pedruscos que había.

— ¡Buenos días, Eric!

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

